

Posmodernidad

Por **Ruth Margarita Estrada Pérez**
Fragmentos de Tesis
Guatemala, junio 2014
http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/07/07_2201.pdf

Al inicio de la década de 1960, el término posmodernidad se emplea para hacer referencia a una amplia gama de fenómenos culturales, que se alejan de la formalidad intelectual de la modernidad y se aproximan a formas más eclécticas y populistas de la diversidad y de la creatividad en general.

El escritor Charles Jencks, dice: “La postmodernidad es fundamentalmente la mezcla ecléctica de la tradición, con lo que es su pasado inmediato: es la continuación de la modernidad y su trascendencia” (Jenks: 1986, p. 27). Se puede concluir que lo posmoderno es un concepto sin una definición precisa, cuya aproximación se refiere a las diferencias respecto al concepto de moderno, sin embargo, posee un denominador común que es en líneas generales, según los posmodernos, lo que se resume en algunos elementos que interpretan como signos de la modernidad. Son los rasgos fundamentales a los que se ha hecho referencia anteriormente.

En efecto, la modernidad se caracteriza por: 1º. La creencia en soluciones mesiánicas y absolutas del mundo. 2º. La propensión a hablar en términos de “nuevo” y de “superación”. 3º. La tendencia a pensar que la historia es una línea continua, que conduce al progreso y son los “intelectuales” quienes deben ser los guías, ya que conocen los fines y los medios para conseguir esas metas de libertad, de igualdad, de felicidad, etc., a través de la difusión del conocimiento, de la lucha proletaria y el apropiarse de la tecnología, entre otros. 4º. Justificar, hacia un sentido preconcebido, la variedad y cantidad de conocimientos y acontecimientos, subordinándolos a esa causa.

Frente a estas ideas matrices, los posmodernos proponen otras ideas, a saber: 1º. Desconfianza ante las soluciones totalitarias y legitimadoras. 2º. Formas débiles e inestables, que puedan ser mutables. 3º. Total rechazo a la idea de nuevo y a la categoría de superación, así como a concebir la historia como garantía de progreso y evolución del ser humano. 4º. El cambio de ideología de la unidad a la multiplicidad, verificado a través de usos lingüísticos, pues como Lyotard afirma, el idioma tiene el propósito de legitimar un cierto orden y, 5º. El logro de una ética plural y tolerante, congruente a una sociedad compleja.

Así pues, moderno y posmoderno son conceptos difíciles de definir. Y como posmoderno se deriva del concepto de modernidad y encierra una diversidad, que es inherente al concepto, esto lo hace especialmente complicado para definirlo.

En efecto, la noción de modernidad ha sido rebasada, según los posmodernos, quienes la entienden como la afirmación de un pensamiento único, lo suficientemente compacto, cuyas bases son la verdad encontrada y por lo tanto definitiva. Lyotard llama a esta manera de pensar, grandes narraciones globales; al referirse a la ilustración, al idealismo, al marxismo, al nazismo, al fascismo.

No obstante, que ideológicamente, son corrientes enfrentadas unas a otras, comparten rasgos comunes en sus cimientos como el uso de un metalenguaje, lo que se entiende como una clave para interpretar todos los ámbitos que abarcan las diferentes disciplinas. Cada corriente propone una sola y única visión del mundo y un único punto de vista, el propio, acerca de todos los aspectos de la realidad. Es así como surge una crisis de las ideologías, lo que caracteriza la época contemporánea. Las grandes narraciones globales, a las que se refería Lyotard, han quedado completamente inutilizadas, vacías de contenido, han perdido coherencia y legitimidad.

Esta crisis de los fundamentos, de los cimientos de esa única y definitiva verdad, es lo que ha desembocado en una corriente posmoderna que remite a unos orígenes más lejanos que Lyotard, Foucault, Derrida, Vattimo, los cuales deben buscarse tanto en el pensamiento irracionalista de Nietzsche, como en el pensamiento de Marx y Freud. Estos tres críticos de la racionalidad, Nietzsche, Marx y Freud, quienes recibieron el nombre de “filósofos de la sospecha”, desde diferentes presupuestos, consideraron que la conciencia en su totalidad es una conciencia que no es veraz. Según Marx, la conciencia es falsa porque se esconde por intereses económicos. Para Freud, es falsa por la represión del inconsciente y en Nietzsche es falsa por el resentimiento del débil. Los tres, desde diferentes perspectivas, tienen en común la denuncia de las ilusiones y de la falsa percepción de la realidad. Los tres hacen una búsqueda de los principios ocultos de la actividad consciente, que al encontrarse prometen la recuperación del sentido y logran que el ser humano se convierta en la persona purificada y fuerte que debe ser.

Estos tres autores comparten también una actitud crítica hacia la sociedad que conocen. Y aunque explican la realidad, desde puntos de vista como son las relaciones económicas en el caso de Marx; de la sexualidad según Freud; y de la voluntad en la idea de Nietzsche; para los posmodernos, estos serían aspectos de esa realidad, no la realidad completa y única. Por lo tanto, los filósofos posmodernos no creen que la realidad pueda explicarse desde un solo punto de vista y afirman que no hay ningún fundamento definitivo de la realidad y, por ende, del conocimiento. Proponen la idea de un pensamiento no fuerte, sino más bien débil, que tome en cuenta el carácter problemático de todo conocimiento y la imposibilidad de explicaciones unitarias de la realidad. Sin embargo, su pensamiento no se acerca a una tendencia neopositivista. Si bien ambas posiciones de pensamiento comparten la negación de los enunciados metafísicos y en consecuencia de la metafísica, los pensadores de la posmodernidad, no creen posible que la filosofía se pueda reducir a un análisis del lenguaje, característica fundamental de la corriente neopositivista, instaurada por el Círculo de Viena.

Hacen hincapié en la importancia de la ciencia fundada en una realista racionalidad, antes que una ciencia fundada en una razón absoluta.

El pensamiento posmoderno trata de un pensamiento interesado en conocer realidades y no en transformarlas. También es una corriente de pensamiento compuesta por un complejo proceso de elementos. Desde un punto de vista muy general y amplio, se cree que la posmodernidad alcanza a toda la sociedad occidental contemporánea y se argumenta que, en una sociedad dominada por la tecnología, símbolo de esta sociedad y los medios de comunicación de masas, la cultura se vuelve inevitablemente tanto superficial como autorreferencial.

Mientras la corriente moderna esperaba crear una moral unificadora que se extendiera a todas las disciplinas del conocimiento, la posmodernidad se inclinaba al pluralismo ya presente a principios del siglo XX. Un aspecto de este pluralismo se basaba en la naturaleza de los medios de comunicación de masas y por consiguiente en la proliferación de imágenes impresas de alcance mundial, de las cuales Jean Baudrillard, sociólogo y filósofo, se refería como “un éxtasis de comunicación”.

La posmodernidad, desde la perspectiva de Jean-François Lyotard (filósofo francés), es la incredibilidad en cuanto a los metarrelatos. Consideró que ya estaba pasada la época de estos metarrelatos que intentaban dar un sentido a la marcha de la historia. Metarrelatos o metadiscursos como el cristiano, el ilustrado, el marxismo y el capitalismo, eran incapaces de conducir a soluciones.

Es así, como la época posmoderna se caracteriza por la decadencia de la legitimidad de varios niveles de creencias sustentadas por los “grandes relatos”. La decadencia que se debe a la incredibilidad en ellos, debido al progreso de las ciencias, progreso que se presupone, pero sobre todo, se debe al cuestionamiento y debilitamiento de las bases de su legitimación, efecto que se produce con la crisis de la filosofía metafísica y toda la institución universitaria que dependía de esta sustentación.

De esta nueva visión, comienza a emerger una multiplicidad de lenguajes irreductibles entre sí. Lo que da pie a la elaboración de una teoría del lenguaje, que se basa en la constatación de la inconmensurabilidad de los múltiples juegos lingüísticos, apoyado, entre otros, en la pluralidad cultural y la riqueza de la diversidad, lo que obviamente produce muchos lenguajes diferentes.

Para Gianni Vattimo (filósofo italiano), el carácter social de la sociedad posmoderna –se hace énfasis en esto pues, aunque parezca contradictorio, la sociedad y en este caso la sociedad industrial avanzada no siempre tiene un carácter y sentido social- es una oportunidad de emancipación para todos y cada uno de los seres humanos. Emancipación que parte de entender la diversidad y darle el valor que le corresponde, de la práctica de la

tolerancia y del entendimiento en general que existen diferentes formas de pensar tan válidas unas como otras. Considera que el eurocentrismo ya no es capaz de contener un punto de vista tanto exclusivo como único y por lo tanto es el momento de ver hacia otra parte que bien podría ser Latinoamérica, y es por consiguiente el momento de ver y escuchar a las culturas de este continente.

En efecto, para Vattimo, se puede hablar de posmoderno porque considera que la modernidad llegó a su fin, por lo menos en uno de sus aspectos fundamentales, se da cuando ya no es posible hablar de la historia como una unidad, es decir, ya no se puede hablar o verla como algo unitario. Por lo tanto, cree que el posmodernismo es la experiencia de un fin, de su fin en el sentido de la concepción moderna de la relación como unidad y progreso.

La posmodernidad abre el camino, en opinión de Vattimo, a la tolerancia, a la diversidad. Es el cambio del pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien estructuradas de la única verdad, al pensamiento débil, a una forma de nihilismo débil. Para Vattimo las ideas de la posmodernidad y del pensamiento débil están estrechamente relacionadas con el desarrollo de la multimedia, con la ubicación mediática en un nuevo escenario de relaciones.

Para Gianni Vattimo, el pensamiento débil es aquel que no se propone como verdad absoluta acerca de las cosas. El ser humano poseedor de ese pensamiento es débil porque para él no es importante y no busca imponer su verdad sobre las verdades o creencias de otros sujetos. Para este individuo, lo importante es negociar su propia perspectiva de las cosas con las perspectivas de los demás.

Para Vattimo, esta es la forma de pensar característica de nuestra época, en gran parte como consecuencia del papel que han jugado los medios de comunicación que ofrecen distintas imágenes y puntos de vista sobre los acontecimientos. Por lo tanto, ya no se trata del pensamiento fuerte de la modernidad, cuyo portavoz es el hombre europeo. Este pensamiento débil es la clase de pensamiento en el que convergen diferentes voces, cada una con su manera propia de interpretar los hechos.